

**8ª SESIÓN: JESÚS TRANSFIGURADO.
DISCURSO A LA COMUNIDAD (MT 16-18)
“TÚ ERES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS
VIVO” (MT 16,16)**



INTRODUCCIÓN

Estimados lectores, amantes de la Biblia.

Dedicamos este comentario a los capítulos 16,17 y 18 de Mateo. En ellos se suceden varios temas importantes: la pregunta de Jesús a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que soy yo?”, seguida de la

respuesta de Pedro (Mt 16,13-28), el episodio de su transfiguración (Mt 17,1-13) y el cuarto discurso de Jesús sobre la vida en la comunidad cristiana (Mt 18). Para hablar de todo ello, nos servimos de textos de diversos autores, con aportaciones propias.

Después de la respuesta de Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”, Jesús hace el primero de los cuatro anuncios de Jesús de lo que le espera en Jerusalén, hacia donde se dirige, lo que nos hace vislumbrar ya, aunque todavía de lejos, el desenlace de su vida.

Pido a Dios que mi aportación os sea útil para vivir al modo de Jesús: “Ven Espíritu Santo e ilumina los corazones de tus fieles...”

Comenzamos.

¿QUIÉN DICE LA GENTE QUE SOY YO? PRIMER ANUNCIO DE LA PASIÓN (MT 16,13-28)¹

JESÚS, EL “HIJO DE DIOS VIVO” (MT 16,13-20)

En los tres Evangelios sinópticos aparece, como un hito importante en el camino de Jesús, el momento en que pregunta a los discípulos acerca de lo que la gente dice y lo que ellos mismos piensan de Él (cf. Mc 8, 27-30; Mt 16, 13-20; Lc 9, 18-21). En los tres Pedro contesta en nombre de los Doce con una declaración muy diversa de la opinión de la «gente». En los tres, Jesús anuncia inmediatamente después su pasión y resurrección, y añade que también ellos deberán pasar por la cruz por seguirle y que su camino pasará por el «perderse a sí mismo» (cf. Mc 8, 31-9.1; Mt 16, 21-28; Lc 9, 24-27). Y, finalmente, en los tres Evangelios sigue el relato de la transfiguración de Jesús, que explica de nuevo la confesión de Pedro profundizándola y poniéndola al mismo tiempo en relación con el misterio de su muerte y resurrección (cf. Mc 9, 213; Mt 17, 113; Lc 9, 2836).

Marcos dice que Jesús planteó su pregunta yendo “hacia las aldeas de Cesarea de Felipe” (Mc 8,27), lo que quiere decir que está al inicio de la subida a Jerusalén, donde tendría lugar su muerte en la cruz y su resurrección. La confesión de Pedro y las siguientes palabras de Jesús se sitúan al comienzo de este camino. Tras la

¹ Extraído de JOSEPH RATZINGER – BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret* 1ª Parte: Desde el Bautismo a la Transfiguración, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, p. 337-356. En estas páginas el lector encontrará el texto completo.

época de la predicación en Galilea, ESTE ES UN MOMENTO DECISIVO EN LA VIDA DE JESÚS.

La doble pregunta de Jesús sobre la opinión de la gente y la de los discípulos presupone que existe, por un lado, un conocimiento exterior de su persona no equivocado, pero sí insuficiente, y por otro, un conocimiento más profundo de sus discípulos. Los tres sinópticos coinciden en afirmar que, SEGÚN LA GENTE, JESÚS ERA JUAN EL BAUTISTA, ELÍAS O UNO DE LOS PROFETAS QUE HABÍA RESUCITADO; Mateo añade que algunos creían que era Jeremías.

Todas estas opiniones tienen en común que sitúan a Jesús en la categoría de los profetas, algo muy propio de la tradición de Israel, y todos los nombres tienen que ver con la expectativa de una venida que viene acompañada tanto de esperanza como de temor.

Todas estas opiniones son, en mayor o menor medida, aproximaciones al misterio de Jesús y pueden ser camino hacia el núcleo esencial, pero no llegan a su verdadera naturaleza ni a su novedad. Se aproximan a él desde el pasado, o desde lo que se dice de él o ellos mismos oyen y ven en él. En este sentido, también hoy existe la opinión de quien ha conocido a Cristo de algún modo, o quizás hasta lo ha estudiado, pero que no se ha encontrado personalmente con él como el enviado, el Hijo de Dios. Hoy es habitual considerar a Jesús como un gran líder, un maestro, un revolucionario, un personaje eminente, un fundador de una religión, etc. En todos estos casos se trata de UNA CONCEPCIÓN FRUTO DE UNA EXPERIENCIA HUMANA DE DIOS que, aunque sea muy valiosa humana o religiosamente hablando por los valores que conlleva, solo refleja lo que una mente humana, limitada, puede captar de la realidad infinita de Dios. Se trata, por tanto, de una traducción parcial de lo divino porque la persona solo capta un fragmento determinado de la realidad perceptible.

Con esta opinión, uno puede sin duda amar a Jesús, convertirlo incluso en guía de su vida, pero este tipo de «experiencia de Dios» se queda en algo relativo e incompleto. En todos estos casos, a fin de cuentas, el criterio sigue siendo el hombre mismo, cada individuo: cada uno ve lo que ve y decide lo que acepta, lo que le ayuda o lo que le resulta extraño, sin que esto suponga un

reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios ni un compromiso definitivo con él.

A la opinión de la gente se contraponen EL CONOCIMIENTO DE LOS DISCÍPULOS, MANIFESTADO EN LA CONFESIÓN DE FE DE PEDRO. ¿Cómo se expresa? Cada uno de los tres sinópticos lo formula de manera distinta, y más diversa aun es la de Juan. Según Marcos, Pedro le dice simplemente a Jesús: «Tú eres [el Cristo] el Mesías» (8, 29). En Lucas, lo llama «el Cristo [el Ungido] de Dios» (9, 20) y en Mateo: «Tú eres Cristo [el Mesías], el Hijo de Dios vivo» (16, 16). Finalmente, en Juan, Pedro afirma: «Tú eres el Santo de Dios» (6, 69).

La respuesta de Pedro trasladada al lector al pasaje de la barca (Mt 14,22-33), en la que se había dado una confesión similar, y conecta con el episodio de la transfiguración, en el que se escuchó una voz (del Padre) que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadle.” En ambos casos es una confesión excepcional que no corresponde a la lógica racional o a la experiencia sensorial del ser humano, sino A LA ILUMINACIÓN QUE PROCEDE DE DIOS. Es lo que Jesús dice a continuación:

¡Dichoso tú Simón, hijo de Jonás! Porque eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre del cielo
(Mt 16,17).

Después de la confesión de Pedro, Jesús prohíbe a los discípulos divulgar públicamente quién es. ¿Por qué? Porque la gente podría malinterpretar la noticia, conduciendo, por un lado, a una serie de falsas esperanzas en Él y, por otro, a un proceso político contra Él. Por eso Jesús deja claro, a continuación, que será condenado a muerte y al tercer día resucitará. SU IDENTIDAD DE “CRISTO”, es muy importante percibirlo, VA UNIDA SIEMPRE (EN LOS TRES SINÓPTICOS) AL ANUNCIO ANTICIPADO DE LA CRUZ Y LA RESURRECCIÓN, de modo que cada uno de ellos quedaría incompleto e incomprensible sin el otro. Sin la cruz y la resurrección, el Mesías Jesús sería un líder político o militar triunfador; su muerte en la cruz no tendría ningún significado ni importancia si no queda claro que Aquel que allí ha sufrido es el Hijo del Dios vivo, igual a Dios (cf. Flp 2,6), que se despojó de su rango y tomó la condición de siervo rebajándose hasta la muerte, y una muerte de cruz (cf. Flp 2,7s).

Los discípulos reconocen que Jesús no es lo que la gente piensa, sino mucho más que «uno de los profetas» o alguien diferente. Lo reconocieron a partir del Sermón de la Montaña y a la vista de sus acciones portentosas, de su potestad para perdonar los pecados, de la autoridad de su mensaje y de su modo de tratar las tradiciones de la Ley. En Él se cumplía lo anunciado por los profetas de un modo sorprendente e inesperado: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy» (Sal 2, 7). En los momentos significativos percibían atónitos: «Este es Dios mismo», pero no conseguían articular todo ello en una respuesta perfecta. Utilizaron en su confesión las palabras del Antiguo Testamento que conocían: Cristo, Ungido, Hijo de Dios, Señor, pero no captaban bien ni a fondo su significado. Tenían momentos de lucidez, pero estaban todavía en fase de búsqueda, como a tientas.

Solo comprendieron la verdad plena de Jesús cuando Tomás tocó las heridas del Resucitado y exclamó conmovido: «¡SEÑOR MÍO y DIOS MÍO!» (Jn 20, 28). Solo en el encuentro personal con el resucitado, en medio del sufrimiento, y con la iluminación del Espíritu Santo, podremos comprenderlas convirtiéndose después para nosotros en una misión.

PRIMER ANUNCIO DE LA PASIÓN Y LA RESURRECCIÓN (MT 16,21-28)²

Si en la escena anterior Pedro responde con una contundente confesión de fe, acto seguido se precipita hacia lo contrario intentando disuadir a Jesús, ante su anuncio a sus discípulos de que “...tenía que ir a Jerusalén, padecer mucho..., ser ejecutado y resucitar al tercer día” (Mt 16, 21)³.

Son tres los verbos que usa Jesús: “padecer”, “ser ejecutado” y “resucitar”. Ante la intervención de Pedro, la reacción de Jesús es muy dura, semejante a la que tuvo en las tentaciones:

² Texto extraído, con algunas alteraciones, de: MARTA GARCÍA FERNÁNDEZ, Mateo, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2015, p. 210-212, donde el lector puede encontrar el texto completo.

³ A este primer anuncio le seguirán otros tres (17,12; 17,22-23; 20,18-19), los dos últimos de características similares.

“¡Quítate de mí vista, Satanás! Eres un escándalo para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres” (v. 23).

Con sus palabras Jesús evidencia que Dios actúa con otros criterios y parámetros y, si bien la confesión anterior de Pedro no le ha sido revelada ni por la sangre ni por la sangre, sino por el Padre, cuando el pensamiento del hombre no está tocado por Dios, se queda estancado en la mera lógica humana.

A continuación, Jesús deja claro que lo que él va a vivir lo vivirán también sus discípulos:

“el que quiera venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga... pues quien pierda su vida por mí la conservará” (v. 24-25).

Estas palabras indican que el seguidor de Jesús no debe convertir el deseo de salvar la vida en el fundamento último de su vida, o lo que es lo mismo, que la opción por el Reino puede suponer la muerte. Aun cuando la vida es un valor fundamental, no es un valor absoluto. Por eso EL CRITERIO ÚLTIMO NO ES SALVAR LA VIDA SINO LA FIDELIDAD AL REINO, al cual libremente se ha adherido. Dicho de otro modo: aquello que es tu vida, será también tu destino.

Para entender mejor este lenguaje, que puede parecer duro y es duro, fijémonos por un momento en la vida ordinaria: cuando a una mujer le nace un hijo, todo lo que le suceda, sea alegría como enfermedades, le afectará. Es decir, a partir del nacimiento las dos vidas quedan unidas y aquello que es la fuente de su alegría será también fuente de preocupación y desvelos constantes. Por eso el origen de la vida se convierte también en destino; aquello por lo que se vive es aquello por lo que se muere.

Se entiende por tanto que la vida, valor fundamental, a la luz de un valor absoluto, se perciba de otra manera.

LA TRANSFIGURACIÓN (MT 17,1-13)

Así como el bautismo inaugura la predicación de Jesús, la escena de la transfiguración se inserta en el comienzo de su camino hacia su pasión, muerte y resurrección en Jerusalén.

En los tres sinópticos LA CONFESIÓN DE PEDRO y EL RELATO DE LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS ESTÁN RELACIONADOS. EN AMBOS LA DIVINIDAD DE JESÚS (“TÚ ERES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS VIVO”) ESTÁ RELACIONADA CON SU PASIÓN (EN JERUSALÉN DEBERÁ SUFRIR MUCHO, MORIR y RESUCITAR). Conviene dejarlo claro porque sólo en esa interrelación reconocemos a Jesús correctamente. Juan ha expresado esta conexión de un modo único: viendo en la cruz la «exaltación» de Jesús o, dicho de otro modo, proclamando que su exaltación tiene lugar en la cruz.

El relato de la transfiguración dice que Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a un monte alto, a solas (cf. Mc 9, 2). Volverán a estar a solas con él en el monte de los Olivos (cf. Mc 14, 33), en la extrema angustia de Jesús, imagen que contrasta con la de la transfiguración, aunque ambas están inseparablemente relacionadas entre sí.

El monte, recordémoslo, es el lugar de máxima cercanía de Dios. Son diversos en la vida de Jesús: el monte de la tentación, el monte de su primer discurso, el monte de la oración, el monte de la transfiguración, el monte de la angustia, el monte de la cruz y, por último, el monte de la ascensión. También en el Antiguo Testamento los montes Sinaí, Horeb y Moria son lugares de revelación de Dios.

«Y se transfiguró delante de ellos», dice Mateo, y añade: «Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz» (17, 2). LA LUZ DE SU ROSTRO INDICA SU ÍNTIMA COMPENETRACIÓN CON DIOS, que hace que Jesús se convierta en luz pura: al ser uno con el Padre, Jesús mismo es Luz de Luz.

Al mismo tiempo, LAS VESTIDURAS DE JESÚS, BLANCAS COMO LA LUZ, EVOCAN LA RESURRECCIÓN (Mt 28,3) y hablan de nuestra propia resurrección, pues el blanco es propio de las criaturas celestiales. En

⁴ Extraído de JOSEPH RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret 1ª Parte: Desde el Bautismo a la Transfiguración*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, p. 356-370. En estas páginas el lector encontrará otras informaciones.

el Apocalipsis de Juan los elegidos llevan vestiduras blancas porque han sido lavadas en la sangre del Cordero (cf. Ap 7, 13-14), indicando que por el bautismo hemos sido purificados y devueltos al estado original que habíamos perdido por el pecado (cf. Lc 15, 22).

A continuación, el relato muestra a MOISÉS y ELÍAS hablando con Jesús. ¿Por qué estos personajes? Porque representan la Ley y los Profetas que ya se referían a él, indicando que todo el Antiguo Testamento era preparación a su venida. HABLABAN, CUENTA LUCAS, «...DE SU MUERTE, QUE SE IBA A CONSUMAR EN JERUSALÉN» (9, 31), dando a entender que la vida de Jesús es un éxodo hacia Jerusalén y que tiene que atravesar el «mar Rojo» de su pasión y muerte para llegar a la gloria de la resurrección. El diálogo deja claro que la pasión de Jesús trae la salvación y que la cruz es fuente de luz, libertad y alegría.

LOS TRES DISCÍPULOS están impresionados por la grandiosidad de la aparición y el «temor de Dios» se apodera de ellos, algo propio de los momentos en que se siente la proximidad de Dios y se percibe la propia miseria, quedando casi paralizados por el miedo. Entonces Pedro toma la palabra y propone «hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» (Mt 17,4). SIENTEN TEMOR, PERO TAMBIÉN UNA GRAN ALEGRÍA POR LA PROXIMIDAD DE DIOS. Por eso Pedro quiere dar un carácter estable al evento levantando unas tiendas donde permanecer.

Todavía estaba hablando, sigue Mateo, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de ella salió una voz que decía: «este es mi Hijo amado en quien me complazco; escuchadlo» (Mt 17,5).

LA NUBE SAGRADA, ES EL SIGNO DE LA PRESENCIA DE DIOS MISMO. Se repite la escena del bautismo de Jesús, cuando el Padre proclama desde la nube: «Tú eres mi Hijo amado, mi preferido» (Mc 1, 11). En ambos casos, se revela y proclama la identidad de Jesús, dejando claro que se ha convertido en la misma Palabra divina de la revelación, la Torá misma.

Al escuchar la voz, los discípulos caen a tierra espantados (v. 6). Así le sucederá a Jesús en Getsemaní (cf. Mt 26,39). Y como allí ellos escuchan el mismo imperativo: «¡levantaos!» (v. 7; cf. Mt 26,46).

Entonces, al alzar la vista solo ven a Jesús, quien al bajar les prohíbe contar nada de la “visión” (v. 8-9).

De la transfiguración se desprende, por un lado, la unidad entre la pasión y la gloria de Jesús o, dicho de otro modo, de su pasión como camino hacia la gloria (cf. Lc 24, 26s) y, por otro, la unidad de todo el Antiguo Testamento como preparación para la venida de Jesús, momento culminante de la Historia de la Salvación. Así los discípulos de Jesús, incluidos nosotros, van siendo introducidos, poco a poco, en la profundidad del misterio de Jesús.

CUARTO DISCURSO DE JESÚS (MT 18)

LA VIDA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA⁵

Por poca experiencia que tengamos, sabemos que las comunidades humanas están lejos de ser ideales. A esta cuestión se refiere Jesús en Mt 18, orientándonos sobre cómo actuar ante los conflictos y situaciones delicadas de las comunidades cristianas.

En su discurso Jesús pide a sus seguidores que vivan según lo que nos ha llamado a vivir, lo que se traduce en hacerse como niños. Jesús nos llama a existir desde la pequeñez porque es nuestra verdad, lo que en realidad somos:

“Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ese es el mayor en el Reino de los Cielos” (18,4).

Pequeños no solo lo somos nosotros, los discípulos que queremos vivir al modo del Reino, sino también todos aquellos que creen en Jesús y a los que hay que proteger y guardar en esa pequeñez, tan fácil de mancillar. Esta radicalidad de ser como Jesús, se expresa también en amar a los pecadores; se reconoce en el perdón, que es origen de vida nueva, y en la oración ardiente, que actúa desde la fe; se traduce en la voluntad de recuperar al hermano, en el empeño de la comunidad por corregirlo o enmendarlo y en el perdón ilimitado que estamos llamados a practicar, al modo de Dios.

⁵ Extraído, con algunas variaciones, de TERESA IRIBARNEGARAY, *En el centro Jesús. Lectura existencial del Evangelio de Mateo* (Col. “Pastoral” 107) Santander, Sal Terrae, 2019, p. 91-99, donde se encuentra el texto completo.

Jesús pide, además, construir una comunidad en la que sus discípulos prolonguen en sus vidas su presencia. Su discurso nos revela, en definitiva, una vida nueva que consiste en ser pequeños, en hacerse como niños, algo que solo es posible si vivimos en las manos del Padre

Ahora bien, ¿cómo se vive esa pequeñez? Todos tenemos experiencia de lo difíciles que son a menudo las relaciones, Sabemos también que el gran obstáculo para vivirlas bien es algo connatural a los seres humanos: nuestra condición de seres limitados. Nuestro drama es que no sabemos cómo vivir desde nuestra limitación: o la absolutizamos, hipertrofiando nuestra incapacidad, lo que nos imposibilita ser, o la ignoramos, elevándonos por encima de nuestra medida.

En su discurso, Jesús nos dice que hay algo que es esencial para vivir bien, es decir, al modo que él nos pide: la pequeñez. Y no porque quiera humillarnos, sino porque esta es nuestra verdad, lo que somos, porque nuestra vida no es obra nuestra, sino que la hemos recibido. Ahora bien, ¿cómo se llega a la convicción de que somos pequeños? Solo llegamos a aceptar nuestra propia limitación después de haber experimentado que otros caminos, más atractivos o deseables, se han revelado inconsistentes; solo con el tiempo y después de muchos desengaños, desilusiones y fracasos, vamos aprendiendo a reconocer y asumir nuestra limitación y a abrirnos a la vida desde la aceptación de estos límites, connaturales a toda criatura. Cuando aprendemos a vivir así, empezamos a encontrar, paradójicamente, la plenitud de la vida.

Reconocer nuestra realidad limitada nos lleva a descubrir que solo desde ahí es posible vivir lo que Jesús nos llama a vivir pero que nos es imposible alcanzar por nosotros mismos: la fraternidad, el perdón, la comunión con los hermanos y el servicio a todos, a imagen de Dios:

Para los hombres esto es imposible, mas para Dios todo es posible (Mt 19,12).

¿Cómo se concreta lo que estamos diciendo en la vida de las comunidades, de la Iglesia? Como tensión permanente por vivir desde esa pequeñez y por acoger a los demás, también ellos pequeños como nosotros. Pequeño es el que cree en Jesús, pero se sabe débil y

con carencias de todo tipo; pequeño es el que duda y se tambalea; pequeño es el que sirve a los pequeños por amor a Dios; pequeño es el que ofende y se deja corregir; pequeño es el que, cuando es ofendido, privilegia la comunión sobre la ofensa; pequeño es el que tiembla al recibir una autoridad; pequeño es quien desea perdonar al modo de Dios y reflejar, así, a Dios; pequeño es, en definitiva, el humilde... Cuando alguien vive así, entonces brilla en él, aunque sea solo como destello, su comunión con Dios.

Hemos sido amados por Dios y llamados a vivir su misma vida, por tanto, nuestra vida debe ser respuesta a este Amor radical de Dios por nosotros en una doble dirección: hacia dentro de la comunidad y hacia el mundo.

ORIENTACIONES DE JESÚS ANTE SITUACIONES REALES EN LA IGLESIA

Jesús nos ha revelado el amor de Dios por nosotros, su proyecto de una nueva humanidad y nos ha dado el Espíritu Santo. ¿Por qué, sin embargo, nos cuesta tanto vivir conforme a lo que puso en marcha? En Mt 18 Jesús ayuda a las comunidades cristianas a hacer este camino superando los conflictos que surgen del deseo de ser más (v. 1-5), rechazando el escándalo a los pequeños (v. 6-10), enseñándonos a buscar a los que se pierden (v. 12-14), a perdonar al prójimo como Dios perdona (v. 21-35).

No olvidemos que, en la vida ordinaria, gracia y pecado van juntos, como el trigo y la cizaña.

HACERSE PEQUEÑO (MT 18,1-5)

El primer consejo de Jesús es QUE NOS CONVIRTAMOS EN NIÑOS.

En nuestra sociedad, también por influencia del cristianismo, el niño es el príncipe de la casa e imaginamos la infancia como una etapa feliz y armoniosa, aunque lo hemos idealizado tanto, que a veces el príncipe se convierte en tirano porque no hemos sabido o querido ponerle límites.

En la época de Jesús, el niño, y más la niña, es el último, el insignificante, el que no tiene derecho a hablar, por eso, que Jesús se acercara a los niños (Mt 19,14) y que pusiera a un niño como referencia para los discípulos adultos, como en este caso, tuvo que tener un impacto mucho mayor al que podemos imaginar hoy.

No es fácil para un adulto convertirse en niño, pues tuvo que dejar de serlo para asumir responsabilidades, fortalecer su “yo” y enraizarse en la existencia. Además, el niño es dependiente, egocéntrico y quiere que la realidad sea según sus caprichos.

LA INFANCIA DE LA QUE JESÚS HABLA NO ES ESTA, SINO UNA “INFANCIA RECONQUISTADA”, algo que implica una opción de vida y un proceso largo que tiene que ver con hacerse humilde:

- *Cuando has tomado la vida en las manos, tienes que aprender a confiar en Dios, como un niño. **PRETENDER DOMINAR LA EXISTENCIA ES PECADO.***
- *Cuando has crecido y vives una ética coherente, Jesús te pide que te desapropies de ti y de tus buenas obras y aprendas que todo ha sido, y es, don y gracia de Dios. **PENSAR QUE ERES BUENO POR ESFUERZO Y MÉRITO PROPIO ES PECADO DE ORGULLO.***
- *Cuando has logrado una fe adulta, que permanece aun en medio de la adversidad, el Evangelio te enseña que el único fundamento de tu fe no eres tú, sino Dios y que la vida consiste en confiar en él y hacer su voluntad (obedecer). **SENTIRSE AUTOSUFICIENTE Y SEGURO DE SÍ MISMO ES PECADO.***

Convertirse en niños conlleva acogerlos. ¡Con qué entrañas de ternura y misericordia los acogía Jesús! Y niños son los frágiles, los amenazados por el mundo, los necesitados de respeto y cuidados. Son niños los abandonados, los borrachos, los enfermos mentales, las prostitutas, los ancianos desamparados...

*¿A quién valoramos más en nuestras comunidades? ¿A la gente sencilla o a los brillantes, fuertes, ricos...? **SEREMOS ADULTOS COMO NIÑOS, CUANDO:***

- *Vivamos a tope la preocupación por los demás, pero sin crispación, pacificados, alegres.*
- *Conscientes de la condición humana y los problemas de cada día, parezcamos ingenuos al creer ciegamente que el Padre guía nuestras vidas... y el mundo.*
- *Teniendo espíritu crítico, evitemos hablar mal de los otros, procurando salvar siempre las buenas intenciones del otro.*

- *Prefiramos pasar por tontos antes de entrar en negocios dudosos.*

Relectura del salmo 131 (130):

Señor, mi corazón no quiere ser ambicioso. Tú rechazas a los altaneros y autosuficientes.

He tenido que aprender a aceptar mis límites, a liberarme de mis deseos de grandeza, social y espiritualmente.

Ahora mi deseo más hondo eres tú, Padre mío. Tú me aquietas y pacíficas. En tus brazos reposo como un niño, confiadamente.

¡Qué bien, Señor! ¡Qué bien, descansando en la esperanza, colgado de tu fidelidad inquebrantable!

EVITAR EL ESCÁNDALO (MT 18,6-10)

¡Hay tantos y tantas clases de escándalos! Es inevitable que los haya, pero EL JUICIO DE JESÚS RESPECTO A LOS QUE ESCANDALIZAN ES TERRIBLE. ¿Por qué? Porque le preocupan los pequeños y los más indefensos. ¡Cómo los quiere Jesús!

Ser “tropiezo” para alguien es muy grave. Tropezando, la persona cae y se destroza. Es mucho más que tentar a otro. Se trata de un comportamiento que puede llevar al abandono de la fe.

Pensemos en la gente sencilla de la comunidad manipulada por algunos, en el abuso de poder sobre las conciencias, en la pederastia, en la marginación de los pobres, en el papel secundario de la mujer... Los que escandalizan tendrán que vérselas con Dios.

La referencia a la automutilación no debe entenderse en sentido literal, sino en el sentido de que JESÚS QUIERE QUE TOMEMOS CONCIENCIA DE LA GRAVEDAD DEL ESCÁNDALO, porque no solemos ser conscientes, y que se deben tomar medidas radicales para evitarlo, tanto a nivel personal como de los responsables de la comunidad.

Hay cosas en la que el buen Jesús no pasa: con los últimos se muestra lleno de bondad y gracia, pero con los que utilizan el poder, sobre todo religioso, en su propio favor o contra otros, es implacable.

A veces los creyentes hacemos daño a otros voluntaria o involuntariamente. Si tenemos responsabilidades, ciertas decisiones, relaciones especiales, rupturas traumáticas, palabras... pueden tener consecuencias mortales. ¿Rezamos por aquellos a quienes hemos hecho daño?

BUSCAR AL PERDIDO (MT 18,12-14)

Alguien que estaba dentro de la comunidad, por el motivo que sea, se ha perdido. ¡Cómo prefiere Jesús a los pequeños! y, entre ellos, a los perdidos.

Esta parábola de Jesús, como otras, NOS ADENTRA EN EL CORAZÓN DEL PADRE, CUYA VOLUNTAD ES “QUE NO SE PIERDA NI UNO DE ESOS PEQUEÑOS” (v. 4). Hay perdidos de todo tipo:

- Los que, con una fe frágil, han sido influenciados por otros.
- Los que han tenido deslices morales y no conocen la misericordia del Padre.
- Los que se sienten marginados dentro de la comunidad

El Padre los ama. ¿Cuál fue la primera misión de Jesús? Buscar a las ovejas perdidas de Israel.

Los que no nos consideramos perdidos, deberíamos ser más humildes: “El que esté de pie no caiga”, aconsejaba San Pablo. En verdad, todos estábamos perdidos y fuimos encontrados y conocimos la gracia salvadora del Padre.

Cuando se encuentra al perdido, brota del corazón una alegría especial, que proviene del Espíritu Santo. Alegría sin interés propio, que se goza con el bien del otro. Es don de Dios.

Es un deber de caridad pastoral que los discípulos de Jesús cuiden de todos los miembros de la comunidad, en especial de los más pequeños ya que en ella hay cristianos que son como ovejas extraviadas a las que no se puede dejar perder, sino que hay que recuperar. Esta es la voluntad salvífica de Dios (v. 14).

PRIMADO DE LA GRACIA (MT 18,21-35) - PERDONAR COMO DIOS PERDONA

Este tema ya fue objeto de estudio en los Grupos Bíblicos. Ver nuestro comentario en: <https://soto.salesianos.es/parroquia/wp->

CONCLUSIÓN

Terminamos aquí, querido lector y amigo de la Biblia, nuestro comentario a Mt 16-18. En estos capítulos hemos reconocido con Pedro a Jesús como el “Hijo de Dios vivo” (Mt 16,13-20); lo hemos visto transfigurado en una mezcla de pasión y gloria (Mt 17,1-13) y hemos aprendido con él a vivir en la comunidad cristiana, donde también el trigo y la cizaña crecen mezclados (Mt 18).

En nuestro próximo comentario daremos un salto y nos situaremos en los capítulos 20 y 21 de Mateo, con la entrada de Jesús en Jerusalén como episodio central, al que precede el tercer anuncio de la pasión y el pedido de la madre de los Zebedeo que busca honores para sus hijos. Ya en Jerusalén, el relato de la higuera y tres parábolas con las que Jesús deja claro el rechazo de Israel a Dios.

Nos acercamos a los momentos más determinantes de la vida de Jesús: su pasión, muerte y resurrección.

Un abrazo a todos y hasta pronto.

Carlos Rey - SDB